Justin Knighten: Hola, soy Justin Knighten, Director de Asuntos Externos de FEMA. Desde 2015, la Red de Colaboración para una Nación Resiliente se ha esforzado por crear asociaciones que amplíen la capacidad y logren resultados de colaboración. Ahora más que nunca invertir en asociaciones es fundamental para aumentar la resiliencia de la nación. En abril, la red, con el apoyo de NOAA, lanzó el recurso denominado la Creación de Alianzas para una Resiliencia Equitativa. Este recurso es el resultado de una importante colaboración de 26 socios en los campos de la equidad y la resiliencia. Juntos, inspiramos a las comunidades a fomentar las prácticas de equidad y resiliencia. La historia que va a escuchar es la de una líder extraordinaria, a quien tenemos el honor de llamar socia. Escuchará a Nikki Cooley de la Nación Diné y elInstituto Tribal Para Profesionales Ambientales.

Nikki Cooley: Soy del Clan *Towering House*, nacida para el Clan *Reed People*; mis abuelos maternos son del Clan *Water That Flows Together* y mis abuelos paternos son del Clan *Manygoats*. Soy de la tierra y del cielo y de la Nación Diné. Soy muy afortunada por haber crecido en *Diné Bikéyah*, tierra de los Navajos, que se encuentra en su mayor parte dentro de los límites establecidos por el gobierno de los Estados Unidos. La mayor parte de la tierra está en Arizona, pero también hay tierras en Nuevo México y Utah. Crecí en Shonto y Blue Gap, Arizona, que son comunidades pequeñas, pero dinámicas. Shonto tiene una gasolinera, una escuela K-12 y una oficina de correos. Las familias dependen principalmente del ganado y los cultivos, que cuidan con esmero y cariño en la calurosa y árida región. Cuando no iba a la escuela, mi principal responsabilidad era ayudar a mis abuelos y cuidar de su ganado y sus cultivos. A menudo caminaba detrás de las ovejas y las cabras mientras pastaban por millas, a veces 20 millas de ida y vuelta desde el amanecer hasta el atardecer.

Acompañaba a mi abuelo por los sembradíos de maíz en busca de roedores, insectos o maleza. Escuchaba a mis parientes mientras celebraban ceremonias y oraciones hasta altas horas de la noche o temprano en la mañana, rezando por el bienestar de todos los seres vivos, incluidas las plantas y los animales. En el hogar de mis padres, yo traía cubos de agua de tres a cinco galones a la casa, que obtenía de barriles de agua que usábamos para comer, lavar y beber. Mi padre y mi madre acarreaban agua de los molinos de viento, la mayoría de los cuales están ahora secos, ya que la Nación Navajo nunca tuvo, y todavía no tiene, una infraestructura hidráulica adecuada. Desde muy joven, sabía intrínsecamente el valor del agua, el aire fresco, los alimentos orgánicos, los animales y plantas medicinales y de subsistencia. Conocía el valor de cosechar los cultivos y secarlos para utilizarlos en los meses más fríos y austeros. ¿Sin electricidad ni agua corriente? No hay problema. Nunca me consideré pobre ni desafortunada porque tenía todo lo que necesitaba para sobrevivir. Agua, comida y amor.

Ahora sé que fui una de las afortunadas. Al entrar en mi cuadragésimo primer año de vida, me encuentro pensando más en cómo crecí. Varios fines de semana que pasé en Shonto durante el verano de 2020, me permitieron experimentar el calor más despiadado. De mi infancia, recuerdo el calor de los veranos y los meses fríos del invierno, pero nunca el aire reseco y el paisaje y el calor implacable. Ahora el paisaje responde al no proporcionar la exuberante vegetación habitual para que nuestro ganado engorde; y los pozos de agua se han secado. Esto nos obliga a conducir un poco más lejos para llenar los tanques de agua. Mis padres han tenido que reducir la cantidad de su ganado y condensar sus campos de maíz. El maíz no crece tan alto, los melones y las plantas de calabaza se resisten a brotar y los animales, como los cuervos y los conejos, se vuelven más valientes y encuentran la manera de meterse en el campo cercado para darse un festín. Las épocas de lluvia no llenan los abrevaderos y los meses de invierno no traen los muchos pies de nieve que a menudo caminé arduamente para llegar a la parada del autobús.

La vida no sólo está cambiando, sino que está trayendo dificultades extremas a un paisaje y gente que ya están luchando por salir adelante. En mi trabajo profesional con tribus y comunidades indígenas de todo el país, incluida Alaska, escucho historias similares. Paisajes y ecosistemas diferentes, pero los impactos sobre el sustento, el bienestar espiritual y físico y las tradiciones resuenan fuertemente. Escucho las historias de ceremonias y actividades de subsistencia retrasadas o pospuestas debido a plantas que no están listas para ser cosechadas o animales que han emigrado a otros lugares en busca de agua y alimento. Los ancianos hablan del desequilibrio que los humanos han causado a la madre tierra y al padre cielo. A la manera occidental lo llamamos cambio climático. El desequilibrio ha provocado ciertamente un retraso o una interrupción en el intercambio intergeneracional y las enseñanzas de conocimientos y prácticas. Nuestro trabajo como administradores de la tierra y el cielo se ha vuelto aún más urgente e imperativo para la supervivencia de nuestra cultura y pueblo tribal e indígena.

La crisis climática que nos afecta y nos afectará por muchos años se ha convertido en el centro de atención de muchos pueblos tribales e indígenas, ya que a menudo nos encontramos en la primera fila de los impactos. A pesar de ser naciones soberanas, nos enfrentamos a infraestructuras deficientes o inexistentes para servir a nuestras comunidades. A pesar de ser naciones soberanas, a menudo se nos excluye u olvida cuando se trata de procesos de toma de decisiones, oportunidades de fondos y debates, ya sea en el ámbito nacional o internacional. Los pueblos tribales e indígenas son los primeros de esta nación, han sobrevivido a las reubicaciones forzadas y a las expulsiones de sus tierras tradicionales, y ahora están emergiendo como líderes en la adaptación y mitigación del cambio climático. Se requiere y se necesita una verdadera asociación y compromiso a largo plazo. Estas son algunas de las muchas razones por las que las tribus y los pueblos indígenas deberían ser siempre parte de la conversación y no solo una marca de verificación para satisfacer los requisitos de diversidad.

Justin Knighten: La historia de Nikki representa una perspectiva única sobre el papel que desempeña la resiliencia. Su historia nos recuerda que realmente estamos juntos en esto porque cada acción hace avanzar a nuestro país a crear resiliencia. Le damos las gracias a Nikki por compartir su historia, y esperamos que le inspire a usted a acercarse a un cambio significativo para hacer posible una resiliencia equitativa para todos.